



En la cama (Matías Bize, 2005).

Matías Bize, en primer plano

SUSADNY GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

susygr@gmail.com

*Universidad de Guadalajara,
México*

[https://doi.org/10.32870/
elajoquepiensa.v0i19.323](https://doi.org/10.32870/elajoquepiensa.v0i19.323)

Matías Bize entró al mundo del cine con la única certeza de “que quería hacer algo entretenido con su vida”, encontrar una profesión donde la pasara bien y que tuviera un sentido. Le pareció que el cine tenía esas dos cosas y “una película de alguna manera podía generar un cambio en la humanidad, que es la aspiración que uno como director tiene, que una película de algún modo mejore el mundo”, afirma. Detrás del pensamiento del director y guionista chileno, late una vocación hacia el arte que le llega por influencia de sus padres, ambos arquitectos, y toda una formación artística inoculada bajo el modelo de pedagogía Waldorf, que él nutría con visitas a museos. Así, desde la ingenuidad e inconsciencia de un joven de 18 años, entró a la Escuela de Cine de Chile por probar, convencido eso sí, de que le iría bien, porque se sabe “alguien muy trabajador y estudioso”. Y quedó hechizado con una carrera súper práctica, donde cada semana grababa un cortometraje e intercambiaba roles dentro del equipo de realización.

La antesala de su cuadragésimo cumpleaños y el estreno de su último largometraje, **En tu piel**, constituyen el pretexto para visitar la fértil carrera cinematográfica de Matías Bize, avalada por no pocos premios, incluido un Goya en 2010 a la Mejor Película Hispanoamericana. El director y guionista chileno accedió sin reparos al diálogo a la mañana siguiente de haber presentado el filme, con gran convocatoria de público, en el marco de la edición 34 del Festival Internacional de Cine en Guadalajara, que tuvo como país invitado de honor a Chile.

De aquella época podemos rastrear sus primeras incursiones en el audiovisual a través del cortometraje **La gente está esperando** (2000) —que muchos suelen leer como una especie de precuela de su primera película, **Sábado** (2003)—. En esos años fue descubriendo una manera particular de filmar y el tipo de película que quería hacer: “un cine personal sobre historias cercanas”. De esa filosofía creativa nació a sus 23 años el filme que lo convirtió en director en Chile y más allá de sus fronteras. La historia de una boda malograda, filmada cámara en mano y en un solo plano secuencia, se estrenó mundialmente en el Festival Internacional de Cine de Mannheim-Heidelberg, y además del Premio Rainer Werner Fassbinder obtuvo otros tres galardones. Con **Sábado** comenzó a recorrer el mundo mientras cosechaba otros lauros y excelentes críticas.

En la cama (2005), el segundo largometraje de Bize, fue el encuentro definitivo con una estética íntima y visceral, de escuetas locaciones, apuntalada en el valor narrativo del primer plano para contar la verdad que revelan sus escasos personajes, siempre involucrados en una relación amorosa. La coproducción chileno-alemana se estrenó en Locarno y lo convirtió en el director más joven en ganar la Espiga de Oro en el Festival Internacional de Cine de Valladolid. Su estreno comercial por todo el mundo y otra treintena de premios lo terminaron de catapultar como uno de los realizadores nacionales de mayor popularidad y talento en los albores del periodo de crecimiento que comenzaba a vivir el cine chileno a raíz de su legislación y renovada institucionalidad. **En la cama** devino incluso una fórmula que se replicó luego en Colombia (**Entre sábanas**, Gustavo Nieto, 2008), también en Brasil y encuentra otro referente en la cinta española de Julio Medem, **Habitación en Roma** (2010). Matías no oculta el orgullo que siente en torno a todas las cosas que generó la película, incluyendo una obra de teatro.

Detrás le seguirían **Lo bueno de llorar** (2007), **La vida de los peces** (2010), **La memoria del agua** (2015) y su último filme estrenado, **En tu piel** (2018). Cuando uno revisa su filmografía, no puede dejar de reconocer que todo este ejercicio de minimalismo a ultranza y el manejo de la historia en tiempo real lo vuelve un exponente del cine de autor, con un sello muy propio. Pero si bien reconoce todo lo que ha crecido desde **Sábado** hasta **En tu piel**, conserva ese complejo de estudiante de cine —que reconoce en cada entrevista—. “Todavía tengo ese nervio, ese miedo con cada película que hago, si bien hay una experiencia por haber trabajado con muchos actores de los que he aprendido muchísimo, me gusta sentir que estoy aprendiendo y quiero seguir aprendiendo”.

Susadny González (SG) ¿Cuándo definiste que esa estética minimalista, de pocos personajes representados en primer plano, sería tu manera particular de hacer, algo que luego explotas muy bien en *La vida de los peces*?

Matías Bize (MB) Yo creo que lo descubrimos con *En la cama. Sábado* es más bien un experimento que nos resultó de probar, y me encanta, me enorgullece mucho. *En la cama* fue más consciente, de cerrar el plano, tomar la cámara en mano, hacer una búsqueda. Siento que tenía que ver con la historia misma que nos proponía eso, que podía haber arrancado antes cuando los personajes se conocen o cuando se van al día siguiente. Pero esto de cerrar el plano tiene que ver con dejar fuera lo que sobra de la historia, contar el corazón, lo más importante, y eso era lo que les estaba pasando a estos dos personajes dentro de sus cabezas o en su propia mirada. En ese sentido creo que la película misma nos propone y yo lo adopto como algo que me interesa y que quiero seguir profundizando en mis películas.

SG Has dicho en otras conversaciones que te ha influido la obra de Stanley Kubrick, el cine latinoamericano, el teatro... ¿Qué otros directores admiras y te inspiran?

MB Muchos, y creo que cambian en cada película. A mí Lars Von Trier me parece genial, cada una de sus películas me parece una obra de arte, películas arriesgadas, distintas. Un autor, con todo lo que implica esa palabra. Y el cine latinoamericano me parece súper interesante. Me gusta mucho *Whisky* (Juan Pablo Rebella y Pablo Stoll, 2004), lo que hace Pablo Trapero, el cine europeo y norteamericano más independiente, por ejemplo: Jim Jarmusch, la Sofía Coppola, Paul Thomas Anderson. Quizás no sea el tipo de películas que se parece tanto a mis temáticas, pero hay algo en la forma que me parece interesante, son emocionantes. Con respecto al teatro es que me gusta mucho la actuación. Siempre me siento en primera fila, me gusta esa adrenalina de que cualquier cosa puede pasar y ellos tienen que seguir hacia delante. También mis películas las trabajo bastante como si fueran una obra de teatro, con mucho ensayo, mucha preparación.

SG Precisamente, le dedicas mucho tiempo a preparar una película, sobre todo a los ensayos, ¿tiene esto que ver con la necesidad de encontrar la esencia de los personajes? ¿Cómo es ese proceso de construcción?



Matías Bize durante el rodaje del filme *Lo bueno de llorar*.

«Muchas veces me preguntan dónde está la inspiración, y más allá de otros directores que te pueden inspirar, tiene que ver con la forma. Lo que quiero hablar tiene que ver con mirarse hacia adentro, con lo que me está pasando, lo que me motiva y ahí aparece la historia».

MB Es loco porque creo que no hago mucho trabajo de personajes. No hago biografías de los personajes, no hablo mucho con los actores del personaje. Lo que busco es que vivan con verdad la escena. Es más simple ver de qué se trata la escena y eso hay que hacerlo desde la honestidad. Los ensayos más que para encontrar al personaje tienen que ver con descubrir el cómo hacemos la película. Si bien con mi guionista, Julio Rojas, estamos dos o tres años desarrollando el guion, luego ese guion tiene que pasar a ser real y esa búsqueda me gusta descubrirla. No voy a los ensayos con el objetivo de hacer algo y repetirlo en el rodaje, sino para descubrir una manera interesante de hacer la escena y que los actores tengan la experiencia de haber pasado por los ensayos. El ensayo es el momento en que le doy mucha confianza a los actores para que podamos experimentar.

SG ¿Por qué la atracción por las historias de personajes?

MB Porque tienen que ser historias que me sean cercanas, personales, que tengan que ver conmigo, si bien las películas no son autobiográficas, pero en algún punto sí, donde yo me siento representado. Tengo que convencer a un equipo de 40 o 50 personas y esa historia me tiene que representar, y en ese caso las historias de relaciones de pareja es lo que me ha tocado vivir y es lo que me parece más orgánico para hablar.

SG Es un ejercicio de introspección...

MB Sí, tiene que ver con mirar hacia dentro. Muchas veces me preguntan dónde está la inspiración, y más allá de otros directores que te pueden inspirar, tiene que ver con la forma. El contenido de lo que quiero hablar tiene que ver con mirarse hacia adentro, con lo que me está pasando, lo que me motiva y ahí aparece la historia.



La memoria del agua
(Matías Bize, 2015).

SG ¿Cuál es la película que más trabajo te ha costado contar?

MB *La memoria del agua*. Nos metíamos en un difícil. Yo sin ser padre estaba hablando de la pérdida de un hijo, y con Julio Rojas (mi guionista) no quisimos investigar, leer, ni entrevistar a nadie porque me parecía que la película tampoco buscaba ser una tesis de lo que sucede en una pareja con la muerte de un hijo, simplemente nos pusimos en la piel de los personajes y pensamos qué nos pasaría a nosotros en una situación así, y surgió la historia.

Permítame el lector hacer un breve corte para reparar en el trabajo de escritura de esta obra, que demoró tres años. Para Matías y el guionista “tenía que ser un guion profundo, que no cayera en los clichés, que fuera de verdad. Finalmente creo que terminamos contando una historia muy real, a nivel de imagen también”, expresa el director, y pasa por alto el dato de que este proyecto lo convirtió en el primer cineasta latinoamericano que fue invitado al programa de residencia de la Berlinale (una instancia dentro del Festival de Cine de Berlín), para contribuir al desarrollo de la película. *La memoria del agua* arranca con un poderoso movimiento de cámara sobre una pared marcada, y a partir de esa doble interrupción visual se nos adelanta, sin necesidad de otro efectismo que el sonido estremecedor del silencio, todo el drama que sobrecoge a los protagonistas.

SG La película *En tu piel* (2018) nos hace pensar en un *remake* de *En la cama*. Estas resignificaciones han derivado en algunas buenas experiencias, por ejemplo, en Chile encontramos el caso de *Gloria* (2014) y *Gloria Bell* (2018) de Sebastián Leilo. ¿Para ti fue una renovación de aquel filme?

MB Nació en su momento como un *remake* a partir de una invitación que me hicieron dos productores de República Dominicana (Elsa Turull y Humberto Che Castellanos) y yo les hice una contrapropuesta, les dije: hagamos una película nueva. Yo ya estoy 12 o 13 años más grande y quería hacer una película más adulta, me parecía lo más coherente también. La película está inspirada en *En la cama*, la historia de dos amantes, en una única locación, pero yo me sentía con ganas de hacer algo más adulto y de ahí surgió *En tu piel*.

SG Cuando uno revisa tu filmografía es posible notar una coherencia en tu obra. ¿Sientes que has sido leal con lo que has querido contar?

MB Sí, para mí es muy interesante la carrera de un director, más allá de buscar hacer una gran película que gane festivales, para mí esto es una carrera larga donde cada película tiene que tener una coherencia, que sean hermanas entre sí, pero también que sean distintas. Lo he dicho otras veces, me interesa mucho lo que pasa con las óperas primas, son películas arriesgadas. Intento que cada película que hago tenga un poco de ópera prima, a veces no sé cómo va a acabar. Una película con dos actores en una habitación: me digo qué va a salir de esto, o una película como *Sábado* en un solo plano secuencia. Cada una debe tener su riesgo y que al final digas: esta es una película de Matías.

SG Eres el responsable del tercer Goya para el cine chileno —*La frontera* (Ricardo Larraín, 1991) y *La buena vida* (Andrés Wood, 2008) son las otras ganadoras—¿Cómo te determinan todos los premios que has cosechado en tu carrera?

MB Son premios que ayudan claramente a la carrera de la película y como director, y son muy lindos porque hubo gente que confió en la película, es también un reconocimiento al equipo. Los actores han ganado muchos premios también y eso

«Nunca me voy a casa sin haber hecho todo lo que podía hacer en el rodaje. Y en el montaje igual. Paso mucho tiempo montando, pruebo muchas cosas hasta decir: esta es la película, y ya después la disfruto como un espectador más».

es algo que me hace muy feliz, pero más que una presión lo tomo como un gesto de cariño, un agradecimiento por las críticas, los festivales. Pero hay algo mejor que pasa cuando uno sale de una función y alguien se te acerca y te dice que le encantó la película, que es su historia, que se identifica. Eso es más bonito que cualquier premio. Como director llegar al espectador es lo que más feliz me hace.

SG ¿Sientes que tus películas tienen su propio público?

MB Siento que sí, hay mucho público femenino y otro que se siente reflejado en la historia, me pasó con *La vida de los peces* y *La memoria del agua*. Los que siguen mis películas les encanta verse reflejados y no hay nada más lindo que ser espectador y sentirse atrapado. Algunas veces veo las películas mías y es muy lindo lo que pasa. Te hablo por ejemplo del Festival de La Habana, la gente le habla a la pantalla, se enoja.

SG ¿Qué ves cuando entras a las proyecciones de tus películas?

MB Cuando entro soy un espectador más y me encanta dejar de ser el director, me meto en la historia, la sigo, no pienso en qué le cambiaría. Soy tan trabajador y súper exigente que en el momento que termino la película ya la termino. Siempre quedo satisfecho con el resultado porque estoy seguro de que hice lo mejor que pude. Nunca me voy a casa sin haber hecho todo lo que podía hacer en el rodaje. Y en el montaje igual, paso mucho tiempo montando, pruebo muchas cosas hasta decir: esta es la película y ya después la disfruto como un espectador más.

SG En Chile, con una audiencia más acostumbrada a un cine comercial, ¿cómo logras conectar con el público?

«Falta desarrollar los fondos de financiamiento. Actualmente hay mucho más talento que fondos públicos. Deberían crecer en relación a cómo ha ido creciendo el talento en Chile».

MB Tengo la suerte de que mis películas tienen esa doble militancia de festivales, de crítica y también de público, no solo en Chile. En Chile hemos tenido bastante público, hay un gusto por un cine de autor que es menos masivo obviamente, pero hay gente que sigue el cine más independiente y ojalá ese público vaya creciendo, es lo que uno espera también. Si bien hay países donde ese público es mucho más grande.

SG Actualmente hay un debate sobre el tema de la formación de audiencia en Chile. Algunos consideran incluso que es una de las asignaturas pendientes del cine nacional.

MB Sí, totalmente, es algo que todavía está por desarrollarse más. Tiene que haber un acercamiento al cine desde los colegios. Me ha pasado de presentar mis películas a niños que no habían ido nunca al cine y de sentarse a ver *La vida de los peces*, que tampoco es *El hombre araña*. Es una experiencia hermosa, niños que entran en la historia, hablan y se emocionan y opinan. Cuento esto porque algunos iban por primera vez al cine, otros quizás habían ido a ver una película norteamericana, pero nunca una película chilena.

SG ¿Cuáles son los obstáculos que atraviesa una película chilena hasta llegar a la sala, pensando un poco en las ventanas de exhibición para un filme nacional en tu país?

MB Yo diría que la cancha está muy dispereja, tener que enfrentarse a los *blockbuster*, y luego la cantidad de salas que están ocupadas por otras películas. Muchas veces es difícil que una película llegue a otras regiones fuera de Santiago. Pero siento que con una buena campaña y una buena película la gente llega. No solo es el cine chileno, a veces cuesta que se vea en general el cine de calidad.

SG ¿Cómo valoras el momento que está viviendo el cine chileno?

MB Me ha tocado viajar con las películas y ver a Chile como país invitado, sumar premios, hacerse de una imagen afuera. Antes participaba y me veía solo junto con 20 películas argentinas. Poco a poco cada año te encuentras películas chilenas en los festivales más importantes del mundo. Me parece que con pocas películas se hacen cosas muy buenas, interesantes. La relación entre la cantidad y calidad es muy buena, películas que dan de qué hablar, que se estrenan comercialmente, ganan premios. Pero falta mucho, por ejemplo, desarrollar los fondos de financiamiento. Actualmente hay mucho más talento que fondos públicos, se han estancado. Yo he podido acceder a esos recursos para tres de mis películas, pero es súper difícil porque deberían seguir creciendo en relación a cómo ha ido creciendo el talento en Chile. 🍷



La vida de los peces (Matías Bize, 2010),
ganadora del Goya a Mejor Película Iberoamericana.

Filmografía

EN LA CAMA

Director

Matías Bize

Productor

Adrián Solar, Christoph Meyer-Wiel

Guion

Julio Rojas

Fotografía

Gabriel Díaz, Cristián Castro

Música

Diego Fontecilla

Edición

Paula Talloni

Reparto

Blanca Lewin, Gonzalo Valenzuela

Productoras

Ceneca Producciones, CMW Films

Chile, 2005

85 min.

LA VIDA DE LOS PECES

Director

Matías Bize

Productor

Adrián Solar

Guion

Julio Rojas, Matías Bize

Fotografía

Bárbara Álvarez

Música

Diego Fontecilla

Edición

Javier Estévez

Reparto

Santiago Cabrera, Blanca Lewin

Productora

Ceneca Producciones

Chile, 2010

85 min.





LA MEMORIA DEL AGUA

Director

Matías Bize

Productores

Adrián Solar, Carlo D'Ursi,
Nicole Gerhards, Ignacio Rey,
Gastón Rothschild, Benjamín Vicuña

Guion

Julio Rojas, Matías Bize

Fotografía

Arnaldo Rodríguez

Música

Diego Fontecilla

Edición

Valeria Hernández

Reparto

Benjamín Vicuña, Elena Anaya,
Néstor Cantilalna

Productoras

Potenza Producciones,
Ceneca Producciones, NiKo Film,
Sudestada Cine, ZDF/Arte

Chile, 2015

87 min.



EN TU PIEL

Director

Matías Bize

Productor

Elsa Turull de Alma,
Humberto Castellanos

Guion

Julio Rojas

Fotografía

Arnaldo Rodríguez

Música

Andrés Rodríguez

Edición

Valeria Hernández

Reparto

Eva Arias, Josué Guerrero

Productora

Larimar Films House

Chile, República Dominicana, 2018
76 min.

SUSADNY GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (Cuba) es Maestra en Ciencias Sociales (Universidad de Guadalajara). Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara. Ha impartido seminarios de realización audiovisual e incursionado en la escritura y dirección de materiales audiovisuales. Entre sus intereses investigativos destacan las políticas culturales cinematográficas, el papel del Estado y la participación de los actores sociales en la concreción de estos procesos legislativos en América Latina. Su publicación más reciente es el artículo “El cine colombiano a través de sus mecanismos de fomento público”, publicado en *Imagofagia*, Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual (número 19, abril de 2019, pp. 474-496).